

Las tres Tes

Richard Florida es un estudioso norteamericano de los temas territoriales y urbanos que se desempeña actualmente en la Universidad de Toronto. Confesamente influenciado por los planteamientos que ya en la década de 1960 adelantó Jane Jacobs, sus investigaciones parten de la idea de que en sociedades centradas en el conocimiento como las contemporáneas, las ciudades en tanto tales -no los recursos naturales ni la localización geográfica- son los motores del crecimiento y el desarrollo debido justamente a las capacidades que ellas concentran para constantemente producir y poner en práctica nuevos conocimientos. Desde esa perspectiva resulta claro entonces que la creatividad o capacidad de innovar, y en consecuencia la capacidad de atraer el talento o capital humano portador de la creatividad, es la clave del éxito de una ciudad. Pero si eso es cierto es necesario preguntarse por qué, en un mundo globalizado como el actual, donde el capital y el talento conocen una alta movilidad, unas ciudades son más capaces que otras de atraer más y mejores talentos y por consiguiente más y mejores inversiones, asegurando a su vez una más alta calidad de vida a sus habitantes y su mayor competitividad.

La tesis de Florida es que hay tres factores decisivos en la determinación de la competitividad de las ciudades contemporáneas: la tecnología, el talento y la tolerancia, las tres Tes. Su planteamiento es que la creatividad se desarrolla en los lugares que poseen esos tres factores críticos, cada uno de los cuales es condición necesaria pero aisladamente insuficiente para dar origen a las dinámicas de atracción de personas creativas, generar innovación e impulsar el desarrollo.

La tecnología y el talento son variables habitualmente reconocidas por los estudiosos de la cuestión urbana y regional como condiciones para el desarrollo exitoso de las ciudades; la novedad de la tesis de Florida es la importancia que asigna a la tolerancia, es decir a la aceptación del diverso, sea por nacionalidad, raza, religión, ideas políticas o gustos: “los lugares abiertos y con *barreras bajas para el ingreso* de las personas ganan ventajas en creatividad por su habilidad para atraer gentes con las experiencias más diversas”; si esas barreras son altas porque la tolerancia es escasa, se reducen las posibilidades de atraer el talento y, en consecuencia, también la tecnología.

Este enfoque puede ayudar a entender el drama que hoy confrontan nuestras ciudades acosadas por un régimen sectario, absolutamente intolerante y que trata a quien disiente como a un enemigo al cual se niega el pan y el agua: en esas condiciones la decadencia urbana es una condición estructural del régimen, no una mera coyuntura dependiente de la mayor o menor competencia de un equipo de gobierno. También en esta materia la experiencia cubana puede ser aleccionadora.